

Entrevista con Adolfo Rodríguez Posada, Lector MAEC-AECID de la Universidad de Oeste de Timișoara

L.V. Nos conocimos un año antes de tu llegada a Timișoara, cuando participaste en nuestro CICCRE IV (*Comunicación y Cultura en la Romania Europea*, 2-3 de octubre de 2015) con una ponencia titulada *Albores del pictorialismo y la écfrasis en dos estudios hispánicos de Leo Spitzer* y publicada en *Quaestiones Romanicae* IV/2016, p. 482-492. ¿Podrías esbozarnos una breve nota bio-bibliográfica?

A.R.P. Nací en la ciudad gallega de Vigo en 1981. Soy doctor por la Universidad de Santiago de Compostela y especialista en estudios del Siglo de Oro, teoría literaria y estética. En Rumanía he trabajado previamente como docente en la Universidad de Bucarest, aunque sigo colaborando con los colegas del Departamento de Lingüística Románica, Lenguas y Literaturas Iberorománicas. De esta forma, he coeditado con la profesora Mianda Cioba de la Universitatea din București el volumen cervantino *El retablo de la libertad. La actualidad del Quijote* (Institutul Cultural Român, 2017) y he publicado recientemente junto con Mihai Iacob el monográfico *Narrativas mutantes: anomalía viral en los genes de la ficción* (Ars docendi, 2018).

Actualmente soy Lector MAEC-AECID de la Universidad de Oeste de Timișoara, donde imparto clases de lengua, cultura y literatura española desde el año 2016. Mi actividad como investigador se reparte entre el estudio de la comparación de poesía y pintura en el Siglo de Oro y las indagaciones estéticas acerca del arte y la literatura en el nuevo siglo. En la UVT colaboro con la Red de Hispanistas de Europa Central y coedito con la profesora Ilinca Ilian la revista *Colindancias*.

L.V. Cuéntanos un poco sobre tu carrera académica.

A.R.P. Desde muy pequeño he sentido predilección por las letras, así que ya en el instituto me decanté por la literatura, el latín y el griego. Después del instituto, empecé estudiando Filología inglesa e hispánica en la Universidad de Vigo. Continué mis estudios de doctorado mudándome a Santiago de Compostela, en cuya universidad se encuentra el departamento

de Teoría de la literatura y Literatura comparada, que es uno de los centros de estudios literarios más importantes de España. Allí impartían clase por aquel entonces Darío Villanueva, Fernando Cabo o César Domínguez, entre otros. Para la obtención del antiguo DEA (Diploma de Estudios Avanzados), equivalente a los actuales cursos de doctorado, escribí una tesina sobre la historia del tópico *ut pictura poesis*, supervisada por el propio César Domínguez, quien se convertiría en mi futuro director de tesis. Posteriormente inicié la investigación sobre las relaciones de la literatura y artes plásticas en el Siglo de Oro para completar mi doctorado, cuyo proceso se extendió más de lo pensado en inicio por la envergadura del proyecto. En los últimos años, aunque no he dejado de lado el estudio del Siglo de Oro después de defender la tesis doctoral, es verdad que me he centrado más en cuestiones relacionadas con la literatura española actual y la transformación cultural que ha supuesto y está suponiendo la globalización y el medio digital para nuestra época.

L.V. Eres autor del estudio *La imagen en la literatura: análisis crítico del tópico ut pictura poesis en el contexto aurisecular* (Universidad de Santiago de Compostela, 2017). Estabas ya en nuestra universidad cuando te doctoraste. ¿Nos querrías contar algo sobre tu tesis doctoral?

A.R.P. Se trata de un estudio extenso sobre las relaciones de poesía y artes plásticas en el Siglo de Oro a través de la repercusión que tuvo el tópico horaciano *ut pictura poesis* entre los escritores áureos, desde los orígenes de las descripciones de arte en la poesía de Garcilaso hasta las últimas “pinturas verbales” de Miguel de Barrios o José Delitala en el Bajo Barroco. Sigue un poco la estela de los trabajos clásicos del profesor Orozco Díaz y las investigaciones de las profesoras Aurora Egido, López Grigera o Vega Ramos, pero en el marco de la teoría comparatista contemporánea vinculada a la éfrasis y los estudios intermediales basados en la unidad *word&image* de teóricos como Heffernan, Mitchell o De Armas. El objetivo ha sido armar un modelo teórico unitario que conciliase las dos tradiciones teóricas, en ocasiones enfrentadas, bajo las que se suele abordar el tópico *ut pictura poesis*: la retórica, típica de la crítica española, y la teórico-comparatista, habitual en el ámbito anglosajón.

L.V. Has escrito no solo estudios literarios, sino también prosa literaria.

A.R.P. Sí, he escrito dos novelas bajo mi seudónimo literario, Adolfo Mendébil, homenaje a uno de los personajes de *Nostalgia* del escritor

rumano Mircea Cărtărescu. La primera de ellas, *Bajo tierra*, fue publicada en la editorial Almuzara en 2008 tras haber sido galardonada con el II Premio de Literatura de Terror “Villa de Maracena” (Granada). Mi segunda novela, *La peste según Valaquian*, quedó finalista del Premio Equis de Novela 2015 (E.E.U.U./Bolivia) y fue publicada posteriormente en 2018 por la editorial Tandaia. Son novelas que podrían encuadrarse dentro de la literatura de terror, aunque con un enfoque muy personal, creo, y una puesta literaria mucho más experimental de lo que habitualmente suele darse en el género.

L.V. Ya sé que te gusta mucho la obra de Mircea Cărtărescu. Nos contaste en una reunión del círculo de los alumnos de español que el escritor rumano fue la principal razón cuando decidiste ir a trabajar en la Universidad de Bucarest. Estaban presentes en aquella reunión el Profesor Sergiu Drincu, al que homenajeamos en este número de la *Revista Philologica Banatica*, y la romanista Ileana Oancea, exdecano de la FLIT, invitados especiales. ¿Será por cuestiones de actualidad que te gusta tanto como escribe Cărtărescu, o, como decías en tu artículo *La recepción de Mircea Cărtărescu en España* publicado en *Quaestiones Romanicae VI/2018*, p. 479, porque expone su vida como arte, “como viva representación del artista del siglo XXI, altermoderno y situacionista”?

A.R.P. Para mí Cărtărescu representa la transición literaria del siglo XX hacia el nuevo siglo y de ahí la fascinación que he sentido hacia él desde que descubrí sus primeras traducciones en Impedimenta. Es heredero de toda la tradición modernista y posmodernista del siglo XX, pero al mismo tiempo, he aquí lo que me atrae de él, se vislumbran en su obra elementos que son propios de los autores y autoras de las nuevas generaciones. En cuanto a la mención referida del artículo sobre Cărtărescu, pensaba sobre todo en el personaje del ruletista, porque representa desde luego la naturaleza y función del artista en el siglo XXI: la exposición social, la performatividad del arte, la eliminación de toda barrera entre vida y simulacro, el retrato fiel de las contradicciones de la sociedad del espectáculo. Es verdad que existen muchos ecos en él del artista del hambre de Kafka, pero no deja de ser fascinante la capacidad de Cărtărescu para reinventar los modelos modernistas según la propia idiosincrasia cultural rumana.

L.V. ¿Se interesan los lectores españoles a la literatura rumana, visto la proximidad de nuestras lenguas?

A.R.P. Por desgracia no creo que exista un gran interés por la literatura rumana más allá de figuras como Eminescu y Eliade, o por figuras puntuales como Manea o Blandiana. Pero sí se rinde culto a Cărtărescu, que se ha convertido en un autor muy leído y querido en España, gracias al editor Enrique Redel y la traductora Marian Ochoa de Eribe, lo cual ha permitido que crezca el interés por el panorama literario rumano. Pero al margen de los nombres de referencia, autores muy conocidos aquí como Bacovia, Blaga o Stănescu son perfectos desconocidos en España a pesar de estar traducidos (eso sí, en ediciones universitarias o minoritarias). No obstante, es verdad que en la última década ha habido una evolución en este sentido y al menos he percibido que sí ha crecido el interés por la literatura rumana gracias a una serie de factores: en especial, por el culto que se le rinde en España a Cărtărescu, pero también por la labor imprescindible que realizan los traductores y traductoras españolas y la difusión que desde hace décadas realizan investigadores e investigadoras rumanas dentro del ámbito académico español, como es el caso de Dan Munteanu o Eugenia Popeanga.

L.V. ¿Piensas que el rumano es un idioma difícil?

A.R.P. No considero que sea un idioma difícil de aprender, al menos para el hablante español gracias a la herencia común del latín, pero sí que creo que su aprendizaje es el que conlleva más dificultades dentro del conjunto de las lenguas románicas. Sobre todo por el desafío que supone acostumbrarse a la colocación del artículo enclítico unido al sustantivo, sumado a la correspondiente flexión del caso correspondiente. El caso genitivo rumano es lo más conflictivo que me he encontrado al estudiar la lengua. Pero si lo pensamos bien no es muy diferente al desafío que supone para nuestros alumnos y alumnas asimilar el uso del verbo *ser* frente al *estar*, o la complejidad del subjuntivo español frente al conjuntivo rumano, que es mucho más simple en comparación.

L.V. ¿Qué es lo que más te gusta de Rumanía? ¿Y de Timișoara?

A.R.P. Destacaría tres aspectos en especial: el primero de todos ellos, la hospitalidad y generosidad de Rumanía hacia el extranjero, que facilita muchísimo la adaptación al país. De los rumanos, por regla general, el espíritu de sacrificio y trabajo, que es realmente admirable. Y del país, la naturaleza exuberante, su fertilidad. Rumanía entera es un paraíso terrenal. Otro aspecto que es muy importante y no se suele reivindicar es su seguridad: Rumanía es un país muy seguro, de los países más seguros que

he visitado junto con Japón que es muchísimo decir. De Timișoara, pues destacaría la calidad de vida que tiene y lo bien que se vive en la ciudad. Y su peculiar arquitectura, sobre todo religiosa, por sus contrastes y los diversos enfoques estéticos de las iglesias y templos de Timișoara. Al existir un número considerable de diferentes religiones, la ciudad es además un ejemplo de convivencia y tolerancia de credos. Lo que es impensable en otras partes de Europa, aquí es signo de normalidad y no acarrea ningún conflicto para la sociedad.

L.V. ¿Qué opinas sobre el hecho de que Timișoara será en 2021 capital europea de la cultura?

A.R.P. Creo que es crucial no sólo para el desarrollo e impulso de la propia ciudad, sino también de Rumanía en su conjunto. Es el mejor escaparate posible para Timișoara, como en su día lo fue para Sibiu. Las expectativas son altas y estoy seguro de que tanto la ciudad como sus autoridades las superarán con creces.

L.V. ¿Cuál es tu opinión sobre el sistema educativo rumano?

A.R.P. Pues la misma que me inspira el sistema educativo español. Observo con muchísima preocupación la parálisis que estamos manifestando los profesores del siglo XXI ante los enormes desafíos a los que nos enfrentamos y que no harán más que agudizarse con el paso de los años. Por desgracia, no estamos sabiendo gestionar desde el plano educativo los cambios que ha traído consigo la nueva sociedad digital. Internet lo ha cambiado todo: ya no nos conectamos a Internet, sino que vivimos conectados en la red y nos desconectamos de ella para conectar momentáneamente con la realidad. Este cambio antropológico, de un concepto humano de lo real a un concepto posthumano tecnológico del mundo, supone un verdadero desafío para la educación y no estamos sabiendo cómo afrontarlo. Únicamente mostramos nuestro rechazo pleno u optamos por posiciones conservadoras y reacias que tratan de tumbar cualquier idea que vaya contra nuestro credo educativo. Tendríamos que hacer mucha autocrítica antes de nada. La cruda realidad es que no sólo le estamos pidiendo al alumnado del siglo XXI, en nuestro modelo educativo actual, que se adapte a un modelo textocéntrico (basado todavía en el libro y la escritura) al que no está acostumbrado más allá del aula, sino que por añadidura se desconecte de su hábitat natural que es Internet y conecte con la realidad prestando atención a su entorno. Si a eso le sumamos que la

enseñanza informal (pues la red favorece y facilita el autodidactismo) está ganando cada día terreno frente la enseñanza tradicional reglada, la crisis educativa está servida. De ahí mi visión un tanto escéptica y descreída de la realidad educativa, pues poco o nada se puede hacer para frenar el cambio de modelo y que no se produzcan desencuentros entre las partes implicadas.

L.V. ¿Hay algo que te parece preocupante o te molesta en los jóvenes/alumnos de hoy? ¿Se parecen los alumnos rumanos a los alumnos españoles?

A.R.P. Más que preocuparme o molestarme, me entristece que con todas las posibilidades que ofrece Internet las nuevas generaciones sigan mostrando unos gustos tan masificados. Me sorprende negativamente que, por ejemplo, sigan triunfando hoy más que nunca las radiofórmulas. Es incomprensible que con la libertad que nos da como usuarios la red, la gente joven siga escuchando la misma música y viendo el mismo tipo de series en vez de interesarse por manifestaciones culturales alejadas del mainstream. Lo que quiero decir es que más que molestar o preocuparme me parece un fracaso que las nuevas generaciones (y no tan nuevas) reduzcan un Smartphone a una especie de televisión 2.0 en vez de convertir la tecnología en el instrumento cultural liberalizador que habría de ser.

L.V. ¿Cómo es percibida Rumanía en España?

A.R.P. Ha ido mejorando la imagen, creo. Cuando mi mujer y yo nos marchamos de España para venir a Rumanía, la imagen del país no era del todo buena, por culpa de las mafias rumanas asentadas en la Península y su constante exposición en los medios que no ayudaba en nada. Tampoco se veía con buenos ojos a los emigrantes rumanos, sobre todo en los peores momentos de la crisis. Pero creo que a medida que se ha normalizado la convivencia, la imagen ha ido cambiando (no sé si mucho o poco) para bien. Al menos en el barrio en el que viven mis padres, por ejemplo, la presencia no sólo de la comunidad rumana (que es bastante amplia) sino también del resto de extranjeros se ha normalizado. Lo que hace años era en las ciudades de provincia españolas una novedad y se veía por tanto con recelo, ahora es lo habitual y forma parte del día a día. Incluso en el mundo académico empieza a existir un interés muy vivo por la cultura rumana, lo cual es un buen síntoma de la situación. Por ejemplo, un grupo de jóvenes investigadores liderados por el profesor Javier Helgueta Manso de la Universidad de Alcalá tenía la firme intención de iniciar un grupo de

investigación sobre la rumanística. También se ve bien en el hecho de que Rumanía es un destino cada vez más popular entre los estudiantes de Erasmus y entre los propios profesores de español que estamos repartidos por toda la geografía rumana y que hemos venido atraídos por la riqueza cultural del país.

L.V. ¿Tendrías algún consejo para la nueva generación? No porque no fueras tú mismo joven, sino porque ya tienes más experiencia, como profesor, investigador....

A.R.P. Que disfruten de la juventud, pero aprovechando al máximo el tiempo y las posibilidades que se les presenten.

L.V. ¿Qué es lo que aprendiste durante estos 6 años pasados en Rumanía?

A.R.P. En general, cómo es vivir y trabajar durante varios años en un país extranjero, que es algo que siempre había deseado vivir desde joven. En términos políticos, Rumanía me ha enseñado ante todo que las dictaduras no conocen ideologías ni colores, y que todas son igual de trágicas e injustas, ya sean fascistas o comunistas. Pero también me ha enseñado a ver España y Galicia desde la distancia con objetividad, es decir, ver la propia patria y patria¹ de una forma más realista. He aprendido a ver sus verdaderos defectos pero también sus virtudes. A reconciliarme desde Rumanía paradójicamente con España y Galicia digamos. Estar en paz con ambas y desprenderme definitivamente de ese odio cainita tan español y tan gallego a España y Galicia.

L.V. A propósito de este concepto tan expresivo: nos decías que la familia de tu madre era gallego-hablante y gallega culturalmente y la de tu padre hispanohablante y más inclinada a lo castellano por la situación franquista que se vivió en Galicia durante la Dictadura. Yo tengo amigos

¹ *Matria* es un neologismo que deriva de la palabra *madre* (*mater*). Es un concepto paralelo al de patria (que procede de *pater*) que tiene su origen remoto en los latinos y ya en la modernidad española Unamuno lo utilizaba para referirse a la *matria vasca*. Se trata de un término útil que he rescatado para explicar la peculiar plurinacionalidad cultural y lingüística que nos caracteriza a muchos españoles procedentes de las regiones autonómicas. En mi caso el término resulta pertinente para distinguir entre la patria española y la “matria galega” por ser precisamente la familia de mi padre hispanohablante y la de mi madre galegofalante. (A.R.P.)

entrañables en Pontevedra que han viajado por primera vez a Rumanía el verano de 1990. No tuvieron miedo de los tanques que habían permanecido en Bucarest después de la revolución de 1989... Los admiro mucho y me gusta mucho su acento. Aunque vivimos al otro lado de la Romania Europea, somos muy parecidos (se podría hablar mucho sobre la unidad en la diversidad de la gran familia románica; tampoco hay que olvidar que el emperador Trajano nació en Itálica, antigua ciudad romana, cerca de Sevilla). Supongo que a ti también te gusta viajar. Cuéntanos un poco sobre tu primer viaje a Rumanía.

A.R.P. No había viajado antes a Rumanía, así que el primer contacto fue ya como lector. Todo fue muy rápido. Aterrizamos un sábado en Bucarest y el martes siguiente ya estaba habituándome al nuevo departamento y la universidad. Recuerdo un sentimiento de felicidad enorme y que todo era nuevo y diferente como suele pasar en estos casos.

L.V. ¿Qué piensas de la edición “de viaje” del *Quijote* de la estación de Plaza de España en el metro de Madrid?

A.R.P. No soy gran fan de este tipo de propuestas, más que nada porque convierten un poco a Cervantes en un reclamo publicitario rampón. Pero es una opinión personal. Realmente si este tipo de acciones sirven para acercar el *Don Quijote* a la gente, que es una obra genial, bienvenidas sean. Pero creo que el enfoque serio y solemne que le dan desde la Academia no acaba de ayudar a la obra maestra de Cervantes. *Don Quijote* en el fondo es lo más parecido en el mundo clásico a un meme de Internet. Creo que ayudaría muchísimo más a su difusión entre la gente joven si se le diese otro enfoque, alejado de esa imagen academicista que damos de la obra, una obra clásica y sería claro que sí, pero que en el fondo es puro cachondeo. Cervantes, si se me permite la licencia, era un auténtico trol.

L.V. Si fueras presidente de Rumanía por un día, ¿qué es lo que hicieras? Piensa en tres medidas importantes.

A.R.P. Tengo claro que las tres medidas tendrían que ver con la mejora sustancial del sistema sanitario público del país. Es sin duda el ámbito de Rumanía donde más mejoras urgentes se precisan a mi parecer.

L.V. Sí, tienes razón, se necesitan medidas muy urgentes, porque, al tener un problema médico, siempre vemos que falta algo... ¿Fue una experiencia fructífera para ti la experiencia vivida como lector de la UVT?

A.R.P. Ha sido excepcional. Venía de una experiencia muy buena en la Universidad de Bucarest, pero en la UVT ha sido incluso mejor, lo cual habla muy bien de la institución en su conjunto, a pesar de que mis antiguos compañeros de Bucarest se enfaden conmigo por ser tan honesto, sobre todo porque es verdad que sin el apoyo y confianza de los profesores Coman Lupu y Mianda Cioba yo no estaría en Rumanía. De una u otra forma, será muy difícil que me encuentre tan a gusto en un entorno laboral como me he encontrado siendo lector en las universidades rumanas. Y en ello ha tenido mucho que ver la UVT y su lectorado de español, que han sido ejemplares en todos los sentidos. Imposible pedir más profesionalidad por parte de la institución y el cuerpo docente. Estaré eternamente agradecido a la UVT por el trato y la confianza depositada. Han sido tres años increíbles en Timișoara.

L.V. ¿Tus planes de futuro?

A.R.P. Ante todo quiero realizar un cambio de especialidad. Aunque no dejo ni dejaré de lado el Siglo de Oro, llevo varios años trabajando ya en el estudio de la globalización como temática a través de la literatura española actual. Es un tema que me fascina desde mucho antes de venir a Rumanía y responde a una profunda inquietud personal que va más allá de los intereses académicos. Sería importante para mí como es lógico conseguir una beca postdoctoral para integrar mi proyecto en algún grupo de investigación vinculado a la literatura del siglo XXI. Es una idea bastante ambiciosa y el proyecto requiere apoyo institucional para llevarse a cabo en condiciones y no de forma puntual, sin apenas poder dedicarle tiempo por culpa de tener que volcarme en otros compromisos como ha pasado hasta ahora. Lo que sí tengo claro es que seguiré vinculado a la enseñanza de una u otra forma. Soy un apasionado de la docencia. Para mí es la mejor forma de compartir y expresar mis inquietudes. Tanto o más que la propia escritura.

L.V. Y para cerrar, manda, por favor, un mensaje a los que leerán esta entrevista, principalmente profesores y alumnos rumanos.

A.R.P. No perdáis nunca la pasión. Pese a que esta profesión es muy sacrificada, somos unos privilegiados. Privilegiados por poder enseñar y aprender al mismo tiempo. Tanto profesores como alumnos. Nunca debemos olvidar que es un privilegio poder participar de la enseñanza pública. Es una de nuestras mayores conquistas como sociedad.

L.V. Muchísimas gracias por tus palabras. Nosotros también te estamos muy agradecidos por estos tres años que dedicaste a todo lo que supone el Lectorado español de la Universidad de Oeste de Timișoara y durante los cuales te involucraste de una forma tan fraternal. Es muy grato confesar que nuestro equipo de trabajo funcionó según la ley de la sinergia: “yo valgo dos y tú vales dos, pero unidos no valemos cuatro, sino ocho”. Quedamos con este lema tuyo que engloba una filosofía de vida: seguir vinculado a la enseñanza es compartir y expresar sus inquietudes.

Entrevista realizada por
LUMINIȚA VLEJA